

"LA CHAMBRE A COUCHER DE L'EMPEREUR"

Ese resplandor de riqueza y de sedas alertas a la
muerte,
en el seco remolino de las hojas o en el susurro de la
lluvia que se escurre,
la voluptuosa caverna en lo mas alto de la noche,
con colgaduras orladas de armiño y doradas estalactitas
pendientes del techo,
voces lascivas con sus llameantes promesas en un circo
de espumas labradas,
un desván de lujuria imperial envuelto en luces y plumas,
albergue de placeres agonizantes, por eso mismo de una
seducción más ansiosa,
es "La chambre a coucher de l'Empereur",
una extraña escultura en bronce de Reuben Nakian,
armenio de raza, nacido en U.S.A., muerto en Coneticud
en 1968,
con un gallo blanco sobre el pecho.

Divanes, espejos insensatos, columnas totémicas entre
las cuales el viento se perfuma,
una música ahogada resuena en corazones extintos,
el grandioso lecho como una nave dispuesta a partir,
antorchas del fondo del mar, las fantasmales
damas desnudas sobre pieles de oso ante los ventanales
donde baila la nieve.

No hay llaves allí sino relámpagos,
la cabellera derramada sobre el flanco de la colina,
las tentaciones ardientemente frustradas en la
irrealidad
de los insomnes materiales de este mundo.

Reuben Nakian trabajó en un antro de humo
del bosque,
el dormitorio del emperador, del viejo emperador de
la pradera quemada y el lago suicida!
y ese tañido ~~serde~~
de campana resquebrajada apagado por el suspiro de un vals.



Alguna vez, algún instante,
todos fuimos sus huéspedes,
festines, todo cuanto de perverso y secreto sostiene
el amor en su abismo,
hasta que el moroso vampiro del tiempo, de ojos
irrefutables,
escogió su amante sobre la tumba, en la llanura desierta.
Y nada que reclamar, ni oración ni súplica,
pues aunque siempre yacieras en el lujo inaudito,
en el dormitorio del emperador,
estarías a la intemperie escarbando entre las bellotas.
